

neos es también bajo (37.7%), aunque el área es relativamente grande. Este resultado se debe posiblemente a que las lagunas de Ruidera no se han muestreado tan detenidamente como las de Pétrola, el Saladar o Cordovilla. Esta hipótesis concuerda con el hallazgo en Ruidera de una proporción de elementos de amplia distribución muy superior a la normal (34.8%), lo que sugiere que se han capturado sobre todo las especies más generalistas y de mayor ubicuidad.

Con independencia del resultado un tanto singular de Ruidera, es cierto que el porcentaje de elementos de amplia distribución en todos los enclaves húmedos de Albacete analizados, es superior al descrito para otras zonas peninsulares (Cuadro 5). En estas últimas el porcentaje de los elementos de amplia distribución se sitúa en torno al 16% (A. ANDÚJAR et al., 2000), mientras que en las lagunas mejor muestreadas de Albacete es superior al 25%. En el análisis de los resultados de Cordovilla, C. ANDÚJAR et al. (2001) propusieron que este porcentaje elevado puede ser debido a que las especies más generalistas tienden a preferir los hábitats ripícolas y paludícolas y conservan una capacidad notable de dispersión (son buenas voladoras) y colonización (tolerancia ecofisiológica amplia).

Los elementos europeos y eurosiberianos están pobremente representados y sus porcentajes son parecidos a los hallados en otras regiones de la mitad meridional de la Península Ibérica, como ocurre con la cercana sierra de Riopar (A. ANDÚJAR et al., 2000). Los demás tipos corológicos se hallan en proporciones poco significativas.

CONCLUSIONES

El estudio ha puesto de manifiesto que las comunidades de coleópteros carábidos de las lagunas y embalses de Albacete, están claramente influenciadas por el carácter dulce o salino de las aguas. Esta correspondencia entre composición de la comunidad y la salinidad circundante es posiblemente muy fina, de manera que unos estudios más detallados podrían poner de manifiesto una relación lineal entre las proporciones de especies halobias, halófilas e higrófilas, y el contenido creciente o decreciente de sal disuelta.

Además de su interés como indicadores empíricos de condiciones abióticas, las 218 especies de Carabidae colectadas son indicativas de una diversidad faunística notable. Exceptuando las de tamaño reducido, casi todas las lagunas tienen entre 50 y 100 especies, lo que demuestra que estos enclaves son reservorios bióticos importantes y deben ser preservados, ya que al igual que los carábidos, albergarán otros grupos valiosos de fauna y flora.